



HAY MOTIVO

TOMÁS
CUESTA

MUTAR Y MATAR

Coser y matar, un epílogo de cuento con volatería variada para los crédulos y ricino, mucho ricino, para las víctimas del relato

SI la historia del terrorismo fuera, como algunos sostienen, no un drama inabarcable sino un aséptico «relato», habría que admitir que el dolor de las víctimas tan solo es un excurso, una nota encajada a pie de página; o sea, un «correlato». Es obvio, sin embargo, que la novela-río (¿hay que decir de sangre?) del horror en España no es un cuento caduco, ni una leyenda urbana, ni una fotografía desvaída de los demonios familiares. Pero lo que no es, en ningún caso, es un expediente en fase terminal que, muy probablemente, se acabará cerrando en falso. Hay que explotar la ausencia de explosiones puesto que nadie ignora que la ocasión, amén de calva, nos la pintan hogaño barbuda y desdentada. Hay que desenfundar el optimismo patológico y abatir titulares disparatando a bocajarro. Otra cosa es que ETA siga ahí, tan terne, tan lustrosa, tan campante. Señora del tapete y dueña de la baraja, suya es la decisión de darse mus o de envidar, con un pimiento, a grande. Cuando muta, no mata, ¿para qué? Total, a los mutantes taliboinas les resulta más cómodo cobrar multas de tráfico que exigir el impuesto revolucionario.

Tras el cambio de «look» y la manita de pintura con la que el Constitucional contribuyó a blanquear

la infamia, la banda se ha convertido en una orquesta, los gatillos en tigres de Bengala, los garrulos devotos en expertos en promover eventos internacionales. La Conferencia de Paz que el lunes, Dios mediane, congregará en San Sebastián a mediadores de prosapia, dará que hablar, sin duda, porque veremos y oiremos cosas que nos helarán el alma. El PSOE, de momento, ha anticipado el pasmo anunciando el envío de una delegación de campanillas a la siniestra mascarada. ¿Saltará acaso la liebre, la nota, la proclama con la que los etarras surtirán al Gobierno de munición de boca de cara a la campaña? A pesar de la insistencia de los ingenuos por condicionar el contexto, ya que no el texto, del relato, los encapuchados no sólo se niegan a entregar las armas sino que han decidido contribuir a la renovación de los fondos de armario de sus colegas delincuentes con una venta especial del excedente de pistolas, placas de matrícula y explosivos caducados.

Así que la sinopsis de ese relato mágico del fin de ETA es que después de mil muertos y cuatro décadas de extorsiones, secuestros, asesinatos, los abogados de oficio de los partidarios del plomo median entre las partes en conflicto, es decir, entre el Estado de Derecho y la alegre y esperanzada columna kokotxa de liberación nacional vasca, un sindicato vertical en cuya cúspide se alza el comité de «pelopintxos» a los que el Gobierno otorga un trato preferente, nada que ver con las víctimas, pues éstas son figurantes y los descapuchados, en cambio, el elenco protagonista, las vedettes en esa paz de los cementerios que se inaugura el lunes con la presencia estelar del PSOE, con el visto bueno de Ferraz y ante la expectación arrobada de Moncloa.

No hay marcha atrás para Rubalcaba mientras la cocina del Faisán prepara la barra libre de la paz etarra, canapés para todos, gratis total. Coser y matar, un epílogo de cuento con volatería variada para los crédulos y ricino, mucho ricino, para las víctimas del relato. Y como la realidad supera a la ficción, no podría haber cerrado con mayor simetría el PSOE la exploración de la miseria en sus más variadas acepciones, de la económica a la moral, con estación término en la «conferencia de paz» de San Sebastián.